

Otras lecturas, otros formatos

ALEJANDRO DOLZ

Director del Centro de Profesores de Cuenca

La lectura, a lo largo de la historia, ha dependido del dominio del código lingüístico y del acceso a los libros, hechos reservados, en muchos casos, a élites intelectuales. En la actual sociedad de la información, asistimos a la definitiva democratización de la lectura. Sin embargo, la habilidad lectora no se restringe al conocimiento de la letra impresa y a la posibilidad de acceder al soporte libro; sino que es necesario ser competente en la interpretación de códigos mixtos y en el manejo de sofisticadas herramientas audiovisuales.

Breve panorama

La escritura, a lo largo de la historia, ha tenido diferentes soportes y formatos y, por lo tanto, distintos han sido también los procesos de lectura que se han desarrollado. Esta realidad ha transformado las diversas modalidades de expresión y la propia construcción de los significados. La evolución de la escritura y la lectura ha marchado paralela a la evolución de la cultura y de la sociedad.

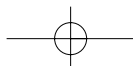
Desde las primeras tablillas de arcilla de la antigua Mesopotamia hasta las actuales pantallas de ordenador (pasando por las tablas entintadas, los papiros, los pergaminos¹, el papel, etc.), la lectura ha ido democratizándose, haciéndose más accesible, más manejable, más cercana. La escritura ha pasado de estar encerrada en los monasterios² y ser privilegio de unos pocos, a manifestarse en cada acto cotidiano al mismo tiempo que se han ido modificando las competencias lectoras.

Gracias a la imprenta (1450), el clero y la nobleza perdieron la hegemonía y el poder del conocimiento a favor de otras clases sociales. El dominio de la lectura y la escritura permitiría el acceso al éxito social. Estos cambios en los formatos han modificado los tipos de escritura, han contribuido al desarrollo de las grafías, han generado competencias lectoras diferentes y han propiciado cambios cognitivos y transformaciones sociales en el entorno de cada momento; y más aún si entendemos que la lecto-escritura es un proceso cognitivo, sociocultural y emocional de carácter continuo que ha de ser mirado y pensado desde diferentes niveles y contextos (Suárez, 2005) y donde se van incorporando, cada vez, más experiencias y más habilidades.

Hoy, los soportes son extremadamente variados para difundir la información: libros, videos, cine, televisión, radio, ordenadores, libros electrónicos, *Internet*, correos electrónicos, *chats*,

¹ Barthes (1989) señala el paso de la utilización del rollo de papiro al pergamino como un momento clave de la historia de la escritura.

² Donde no existía la diferenciación de tipos de letras, signos de puntuación, espacio entre las palabras...

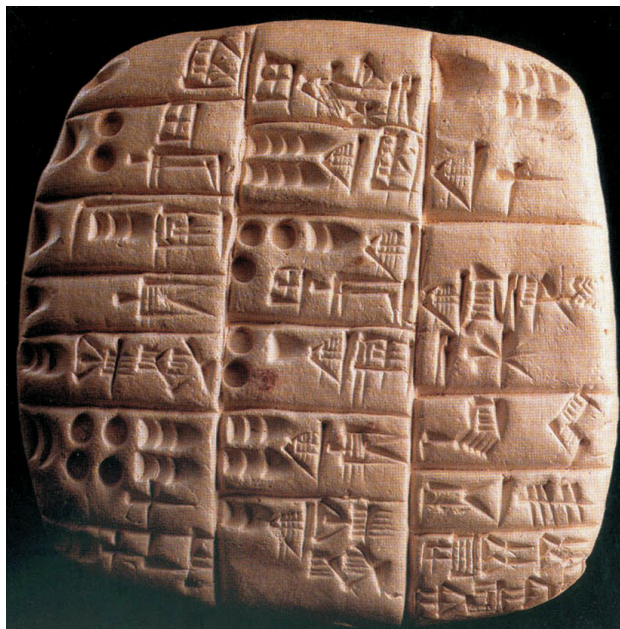


foros, SMS, videoconferencias, *weblogs* (primeras experiencias en la red para reproducir la escritura en línea con gasto cero), móviles, PDA, etc. Cada uno de estos soportes tiene su propia escritura y condiciona una particular lectura a través de competencias diferentes. Todos estos soportes proporcionan oportunidades para favorecer los distintos tipos de lectura (por placer, búsqueda de información, de formación, etc.). Y todos nosotros, en mayor o menor grado, nos tendremos que enfrentar a la necesidad de decodificar los mensajes presentados en estos formatos, tendremos que comprender lenguajes mixtos y más complejos, tendremos que construir nuevos significados. Sin superar este proceso no podremos considerarnos realmente “lectores”.

Los nuevos formatos combinan distintos tipos de lenguaje (textos, imágenes, sonidos) que imponen una actualización de los códigos, nuevas competencias, nuevas estrategias y nueva reconstrucción de los significados. ¿Estamos realmente formados para ser ese lector múltiple que debe cambiar de registros y de estrategias constantemente a través de nuevos procesos de lectura?

Parece lógica la necesidad de buscar nuevos caminos para la lectura ante los vertiginosos cambios sociales, las nuevas definiciones y sintaxis, los nuevos conceptos del ocio, el uso del tiempo, la influencia de los medios de comunicación, el consumo rápido de la información, la inmediatez de los mensajes, las variadas formas donde se desarrolla... No basta ya con tener una mera destreza lectora. En esta tarea compartida habría que hacer un llamamiento feroz a la lectura en corresponsabilidad.

Domínguez (1991) propone distintas fases para favorecer una lectura dinámica: la denotación (lectura objetiva de los significantes), la connotación (lectura subjetiva), la reflexión (conciencia críti-



Tablilla cuneiforme.

ca), el compromiso (posición en el entorno) y la creatividad (producción de nuevos significados). Este es el camino de la competencia lectora que nos ha de servir para descifrar cualquier código presentado en los más variados y complicados formatos si creemos firmemente que la lectura es el camino más válido para adquirir conocimiento.

La lectura y la Generación I

Bill Gates incluye en esta generación a los jóvenes que han nacido con *Internet* y con el acceso y uso de la información global. No cabe duda que el desarrollo de la lectura va parejo con el avance de la sociedad del conocimiento. Esta nos invita a desplegar una enseñanza de la lectura bajo una multiplicidad de soportes que albergan, a su vez, una abundante variedad de información. La lectura será una habilidad imprescindible para poder moverse, sin quedarse atrás, en un mundo digital. Una sociedad lectora significará una sociedad que avanza. El conocimiento y la capacidad de comunicación descansan sobre las habi-

I A fondo



Gutenberg.

lidades de lectura y de escritura (Millán, 2000)³.

Hoy cabría preguntarse: ¿cuánto tiempo pasamos delante de un libro leyendo?, ¿y delante de una pantalla conectados a programas o a la red? Interesante son los resultados del estudio presentado, a principios del mes de Julio de 2002, en el IV Congreso de Editores celebrado en Valencia sobre los hábitos de los usuarios en *Internet* en relación con la lectura y elaborado por David Martínez Roig⁴.

En la actualidad, la pantalla se alza como un nuevo soporte para la lectura que impone nuevas reglas y distintas maneras de aprender; cambia las formas de relacionarse, de comunicarse y produ-

ce otros tipos de creación y de respuestas. Nuevos estímulos aparecen condicionando el tipo, cantidad y forma de la construcción del conocimiento.

Para comprender la fascinación o la necesidad que tiene o impone la lectura en pantalla⁵ hay que seguir a Antonio Rodríguez de las Heras, de la Universidad Carlos III de Madrid. Él coloca la pantalla en el tercer espacio, junto al espacio físico del aula y a la página del libro. Cada uno debe tener diferenciada su función a la hora de transmitir conocimiento. La escritura en pantalla deberá observar unas reglas determinadas y el lector tendrá que utilizar estrategias distintas. Esa lectura requerirá no solamente adoptar posturas físicas distintas a las que nos invita el libro sino que significará usos diferentes de las manos, otros tiempos, condiciones medioambientales concretas, textos más cortos, mayor atención y esfuerzo (aunque su disposición permita efectos visuales para subrayar una idea o llamar la atención sobre un contenido determinado), etc. Permitirá, también, la escritura multimedia y la posibilidad de ser variada, revisada o aclarada ya que posee la peculiaridad de la hipertextualidad. Las ideas no se desarrollan de forma lineal sino que saltan, van y vienen. El autor nunca se desprende del todo de un texto escrito en *Internet*, medio que ha venido a abaratar los costes de edición y de lectura llegando a un público más amplio y variado.

Habrà inevitablemente que adiestrarnos en estas nuevas características pero

³ Interesantísima web (www.jamillan.com) que cumple diez años.

⁴ El 16 % de las personas que se conectan a la Red de redes lo hacen para acceder a una obra literaria. Un 31 % consultan en internet libros o capítulos de libros. En cuanto a los hábitos de lectura, el 67 % de los usuarios sólo lee la información en pantalla mientras que sólo un 11 % lo imprime y el 22% restante combina los dos métodos. Además de la búsqueda de literatura en la Red, los internautas buscan información, de manera que las noticias las lee el 49%, la prensa diaria el 40 % y datos técnicos el 35 %. Muy por debajo se encuentran las búsquedas de información de ocio (un 9 %) y de información económica, que sólo concentra el 5 %. Respecto al lugar donde se conectan, el hogar es el sitio preferido (63 %), seguido del lugar de trabajo con el 34 %. Fuente: ABC, 04/07/02. Ver también <http://www.linkpartner-spain.com> donde se encuentra el estudio "Lectura en Internet".

⁵ *La lectura en pantalla, La lectura en España. Informe 2002*. Madrid, Federación de Gremios de Editores de España, 2002. Otro texto interesante es de José Antonio Millán. *Leyendo bits* en <http://www.jamillan.com/leyen.htm>

prestando mucha atención si no queremos favorecer escritos poco rigurosos y lectores incapaces de comprender la necesaria abstracción que aporta la palabra escrita. Merece la pena observar el libro electrónico creado por este mismo autor citado⁶.

Hoy por hoy, el libro aporta más automatismos y proporciona mayores destrezas lectoras. Pero la tendencia a utilizar los dos medios es cada día mayor. La pantalla como espacio de comunicación es innegable y da oportunidades a todos. Pongamos, por ejemplo, el uso de los foros para mejorar la capacidad de reflexión de los que intervienen, la mejora de los mensajes, el cuidado de lo escrito, la desinhibición de los más tímidos o de los que tienen algunas necesidades especiales.

Un ejemplo con formatos nuevos: el *m-learning*

Quisiera abrir un espacio en este pequeño artículo a las posibilidades que el *m-learning* (*mobile learning*) podría llegar a tener para el fomento de la lectura. Contamos, en Europa, con serios estudios sobre las ventajas que la tecnología móvil aporta a los procesos relacionados con la enseñanza-aprendizaje. La realidad es poco cuestionable en cuanto a su uso. Son millones los mensajes de texto⁷ que se realizan a través del teléfono móvil. Su utilización más común se dirige a emisión de avisos, noticias, alertas, búsqueda de información, etc. Por lo tanto, el proceso de lectura y escritura se repite en



m-learning.

un sin fin de ocasiones a través de este soporte.

Es cierto que hay detractores que no reconocen el uso de esta tecnología como válida porque restringe las palabras, fomenta la pobreza en el vocabulario, provoca otra sintaxis, crea acrónimos, utiliza “emoticones”⁸, rompe la gramática y fomenta el mal uso de la escritura⁹. Pero

⁶ En esta dirección <http://www.campusred.net/intercampus/rod4.htm> se puede descargar el libro electrónico creado por Antonio Rodríguez *Los estilistas de la sociedad tecnológica*. El autor nos explica la inmersión en la lectura, la cinestesia del texto y el plegado del texto. Los buscadores de Internet nos ofrecen más de 800.000 entradas sobre “libros electrónicos”.

⁷ Un millón de SMS cada noventa segundos. Cerca de dos horas al día pasan los jóvenes escribiendo y leyendo mensajes SMS y correo electrónico (1,2 billones al año).

⁸ Es la combinación de signos alfabéticos y de puntuación que representan sintéticamente caras humanas con expresiones. El nombre viene del inglés emoticon, de emotion (“emoción”), por lo que quizás deberían llamarse emoticonos (aunque casi nadie usa esta palabra). Hay quien dice emoticón, emoticones, pero esto es directamente inglés. Mucha gente usa “caritas”, que suena mejor. (José Antonio Millán)

⁹ La Asociación de Internet y las operadoras de telefonía móvil están creando un diccionario de mensajes SMS definido como un “dialecto propio de los jóvenes, práctico y trasgresor”. Ver www.diccionariosms.com

I A fondo

su popularidad se extiende entre la población más joven y va ligada a un estilo de vida concreto¹⁰.

Hoy, los soportes son extremadamente variados para difundir la información: libros, videos, cine, televisión, radio, ordenadores, libros electrónicos, correos electrónicos, chats, foros, SMS, videoconferencias, weblogs (primeras experiencias en la red para reproducir la escritura en línea con gasto cero), móviles, PDA, etc.

¿Podemos realmente sacar algún provecho de esta situación? ¿Es la telefonía móvil capaz de proporcionar conocimiento, habilidades, conductas y actitudes que hagan que sus dueños tengan éxito en los estudios, en el trabajo, en sus vidas? Tarde o temprano, será necesario “saber leer” estos mensajes. Los estudios demuestran que el móvil fomenta el discurso, la observación, el saber escuchar, la imitación, la creación de hipótesis, la interrogación... y es muy útil para aquellas personas que, en otros contextos y en otras situaciones, demuestran dificultades de comunicación. Stephen Heppell, de la Universidad de Anglia en el Reino Unido, afirma que el móvil ofrece a la gente joven la oportunidad de hablar de forma desinhibida, favorece las relaciones colaborativas y les otorga la capacidad de “contar historias”. Otra herramienta móvil, los PDA (*personal digital assistant*) se han demostrado muy eficaces en los museos, archivo y bibliotecas, entre otros, para aprender gracias a tutoriales creados al efecto.

La tecnología que aportan los móviles y los PDA provocan numerosas ocasiones para la lectura y la escritura en sus más diversos formatos. Hoy ya tenemos ejemplos y estudios que avalan los diferentes campos que tratan: La tecnología *voice-to-text* y *text-to-voice* está siendo

muy útil para el aprendizaje de idiomas, literatura, narración e historia, principalmente en personas con problemas auditivos y de visión. Los mensajes SMS se utilizan en debates, para análisis y diagnósticos en tiempo real y para múltiples disciplinas. Las posibilidades gráficas y de sonidos se están utilizando con éxito en el desarrollo de asignaturas como la anatomía. Los navegadores por *Internet* dan acceso a compras, diccionarios, enciclopedias, gran número de búsquedas de información, etc. Las cámaras digitales, que incorporan estos dispositivos, pueden servir para recoger datos, practicar periodismo visual, clasificar imágenes, etc. El GPS (*Global Positioning System*) es muy útil en geografía, arqueología, matemáticas y medioambiente. Todo ello se está empleando con éxito en diferentes programas desarrollados en Reino Unido, Italia y Suecia con desempleados, con alumnos con fracaso escolar y en alfabetización de jóvenes¹¹. Los interesados en este apasionante tema pueden consultar los trabajos de Jill Attewel, *Research Manager for Learning Technologies at the Learning and Skills Development Agency (LSDA)*, and *coordinator of the m-learning Project*. Siguiendo con la enumeración de experiencias que ponen de manifiesto las “bondades” de estos soportes, podemos citar las iniciativas institucionales en China, Filipinas, y Alemania donde los estudiantes están usando sus teléfonos móviles para aprender inglés, para estudiar matemáticas, salud y ortografía. Incluso hay aplicaciones como el *Children’s Illustrate eTales* que son cuentos electrónicos cortos, con figuras a todo color, que facilitan la lectura.

En un futuro cercano, los centros escolares e instituciones regladas no serán los únicos lugares que concentren y distribu-

¹⁰ En Japón, más del 95% de los estudiantes de universidad utilizan el teléfono móvil.

¹¹ Más información en www.mobilearn.org



yan el conocimiento. Se crearán empresas (muchas más de las que ya existen) proveedoras de contenidos para servir “a la carta” aquello que el usuario necesite en cada momento.

La filosofía de este aprendizaje, basado en estos nuevos soportes, se centra en aprender en otros lugares, con mayor autonomía, en otros momentos y con diferentes ritmos. La herramienta se basa en la interactividad, en la conectividad total y en el alto procesamiento. La información ya no se presenta jerarquizada ni de forma lineal sino que se usan criterios más libres y de interconexión, donde un mismo estímulo puede generar significados distintos en cada lector. Se habla de una “cultura de biblioteca” y de una “cultura de los hipervínculos” (Piscitelli, 2005).

Los actuales impedimentos que pueden dificultar el aprendizaje (la limitada

pantalla, el tamaño de la herramienta, etc.) muy pronto se solucionarán gracias a los avances que se están realizando: pantallas más grandes, mejor iluminadas, más interactivas, soportes cada vez más pequeños, con mayores prestaciones, etc.

La lectura será una habilidad imprescindible para poder moverse, sin quedarse atrás, en un mundo digital. Una sociedad lectora significará una sociedad que avanza.

Sin duda, no habrá que desdeñar esta realidad dentro de unos años donde las nuevas estrategias de lectura y escritura jugarán un papel fundamental para hacer de todo ello fuente de conocimiento válido y real. Porque relejendo, sin cansancio, a Martín Garzo “por las palabras podemos perder o ganar la vida”. ●